

ojo gris perla; las partes desnudas de la cara color de carne; el pico gris pardo y las patas grises (fig. 155).

La hembra es de un tinte mas pálido en la nuca y en la parte anterior del pecho.

El nandú macho tiene sobre 1^m,50 de largo, y cerca de 2^m,50 de punta á punta de ala. Una hembra adulta que midió el príncipe de Wied, alcanzaba 1^m,38 por 2^m,20 respectivamente.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Es propio de las estepas de la América del sur: habita las pampas, entre el Océano Atlántico y las Cordilleras, desde las selvas vírgenes de Bolivia, del Gran Chaco, del Paraguay y del Brasil, hasta la Patagonia; en otros términos, todos los Estados del río de la Plata.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Verdadera ave de las estepas, el nandú no se encuentra ni en las montañas ni en las selvas vírgenes; pero en los países de colinas abunda tanto como en la llanura. Gústale visitar los bosques donde hay algunos algarrobos, así como los bosquecillos de mirtos y de palmeras, aislados cual otras tantas islas en medio de las altas yerbas. En las pampas y en las estepas hay pocos sitios donde falte del todo.

Cada macho vive con cinco ó siete hembras, raras veces con mas ni con menos; la familia así formada habita un dominio que defiende contra sus semejantes. Pasada la época del celo, reúnen varias familias, y entonces se encuentran bandadas compuestas hasta de sesenta ó mas individuos; pero así como entre las primeras existe mucha union, son en cambio poco íntimos los lazos de amistad entre las segundas. A la primera ocasion se dispersan las diversas familias y van á reunirse con otras; mas por lo regular, los nandús no se alejan á mayor distancia que unos 15 kilómetros del lugar donde nacieron, segun pudo reconocerlo Boecking en un nandú herido y curado, cuya ala quedó inutilizada. Este nandú, llamado «el perjudicado» por los peones, desapareció para días enteros, observándosele entonces en el distrito de nuestros vecinos á dos leguas de distancia; volvió sin embargo siempre en compañía de un grupo mas ó menos numeroso. En el otoño busca esta ave las orillas de las corrientes, y los terrenos bajos cubiertos de espesura, donde encuentra para su alimento bayas, mirtos y otros frutos; en los puntos donde no hay matorrales, dirígese á los bosques de cardos, planta introducida por los primeros colonos españoles, que cubre ahora en las pampas espacios de varios miles de kilómetros cuadrados, y que cada año invade nuevas superficies, con gran descontento de los viajeros y ganaderos. En invierno vive el nandú con preferencia en los parajes donde han pasado los rebaños, porque la yerba es mas corta, y por lo mismo mas delicada que en otros sitios. El nandú no le va muy en zaga á su congénere de Africa en cuanto á la rapidez de su carrera: corre perfectamente; fatiga y aventaja al mejor caballo, pues no solo es mucha su celeridad, sino que hace los recortes mas bruscos con agilidad sorprendente. En el período del celo parece muy excitado, y no descansa ni de día ni de noche. Durante la sequia se entrega al reposo, como todos los otros animales, por espacio de tres ó cuatro horas al medio día; pero aunque ave diurna, recobra por la noche el tiempo perdido. Segun Boecking, su paso ordinario alcanza 0^m,50 á 0^m,60.

Cuando trota con las alas levantadas, y al parecer con abandono, su paso mide un metro, y si se le persigue, llega á 1^m,50, siendo los movimientos tan rápidos, que no es posible distinguir los pasos. Con frecuencia gira bruscamente, trazando un ángulo de 25 á 30 grados; en aquel momento levanta mucho un ala, baja la otra y continúa de nuevo su precipitada carrera. Franquea fácilmente barrancos de mas

de tres metros de anchura; al saltar agita un poco las alas; aléjase de los lugares apartados, porque le cuesta mucho trepar por ellos. Darwin dice haber visto dos veces á varios nandús cruzar á nado el río de Santa María, y añade que un Mr. King ha observado á menudo el mismo hecho.

Boecking en cambio, asegura que no ha visto nunca á ningun nandú aventurarse en el agua, y que en vano trató de obligar á uno á precipitarse en un río profundo, aunque poco ancho. «El ave, dice, venciendo su timidez natural, prefirió lanzarse á través de nuestra línea antes que huir á nado ó hundirse en el agua hasta el cuello. Inspirale temor el líquido elemento: jamás he visto á un solo nandú en ninguna de las innumerables islas del Uruguay ó del Paraná, por muy cerca que se hallaran de la orilla, y por bajas que fuesen las aguas: esta ave no se baña sino en la arena, absolutamente lo mismo que las gallinas.»

El nombre de nandú que han dado á este animal los indios, es una onomatopeya del grito que lanza el macho durante el período del celo; con él llama á las hembras y reta á los otros machos á la lucha. Pasada dicha estacion, macho y hembra producen un silbido que aumenta al principio en fuerza y disminuye despues: es el grito de llamada á la familia. Los hijuelos pian como los pavos. Boecking no ha oído nunca á esta ave emitir grito alguno de dolor ó de espanto; pero cuando le domina la cólera, el nandú bufa de una manera singular, difícil de describir.

Excepto el gusto, todos los sentidos del nandú parecen bien desarrollados; su inteligencia no es muy limitada. Segun Boecking, esta ave observa perfectamente, y sabe conducirse segun las circunstancias. Al rededor de las viviendas donde no se la inquieta, tiene suficiente confianza para circular en medio de los caballos y de los bueyes, y no se aleja sino del hombre y del perro; paca en medio de los rebaños sin temor, y es en cierto modo un animal medio doméstico. Evita los jinetes; mas no huye del blanco que va sin perros; lo mas que hace es alejarse á unos cien pasos, mirando con temor mas bien que con recelo. Aléjase en cambio con inquietud del gaucho que le da caza, y se vale de todos los ardides que puede para escapar de su enemigo. Jamás se ve al nandú cerca del rancho de un indígena, y solo se mezcla con sus ganados cuando están léjos del lugar donde vive. Con mas frecuencia se le halla en medio de las manadas de ciervos de las estepas; entonces se ve tan pronto á uno de aquellos animales como al nandú levantar la cabeza, y todos huyen en la misma direccion si observan algun peligro. La llegada de una tribu de indios inspira al ave un espanto indecible: huye con rapidez á varias leguas de distancia, y comunicando su temor á otros animales, arrastra con frecuencia en su fuga á manadas enteras de bueyes y caballos. En los países desiertos, donde rara vez ve al hombre, teme al jinete, mas no al peaton, y hasta parece inspirarle éste indiferencia.

Durante la estacion lluviosa, el nandú come principalmente trébol é insectos, y mas tarde, segun ya hemos dicho, busca los lugares donde han pastado los rebaños, porque prefiere la yerba que dejan. Manifiesta por las plantas alimenticias procedentes de Europa una marcada predileccion, que dice bastante en favor de su buen gusto; si una bandada de nandús descubre los campos de alfalfa ó la huerta de un colono, es preciso que este vigile mucho si quiere conservar una sola hoja verde. El nandú presta en cambio algunos servicios comiéndose ciertos granos espinosos cuando aun están en el tallo, atendido que estos granos, muy abundantes en ciertas localidades, son una calamidad para los ganaderos, pues prenden en la cola y crin de los caballos y al vellon de los carneros, enredando de tal manera una y otro, que no se

pueden utilizar ya para lo que se acostumbra. Con frecuencia son tambien la causa de que perezcan los animales, pues la irritacion que producen sobre la piel los enloquece de tal modo, que se infieren heridas, en las cuales hormiguean bien pronto los parásitos y ocasionan la muerte.

«Todo el que haya abierto un estómago de nandú en el mes de diciembre, dice Boecking, sabe qué prodigiosa cantidad de aquellos granos encierra, y por esto solo merece el ave ser protegida por los propietarios agradecidos. En todas las edades y estaciones come el nandú insectos, y segun aseguran los gauchos, devora tambien serpientes y reptiles pequeños, tragando al mismo tiempo arena como las gallináceas, para facilitar la digestion.»

A principios de la primavera, es decir en octubre, el macho de dos años cumplidos es capaz de reproducirse. Reune entonces de tres á siete hembras, rara vez mas; y luego ahuyenta de su dominio, á picotazos, á cuantos rivales se presentan. Ejecuta ante sus compañeras una especie de danzas muy singulares: anda á derecha é izquierda, con las alas entreabiertas y colgantes; comienza á correr rápidamente; traza con increíble agilidad tres ó cuatro círculos; disminuye su ligereza; avanza con paso majestuoso, se inclina y vuelve á comenzar la misma maniobra. Al mismo tiempo lanza un grito, una especie de mugido sordo, y manifiesta señales de la mas viva excitacion. Cuando vive libre, gasta su valor y su ardimiento con sus rivales; en cautividad acomete lo mismo á su guardian que á cualquiera otra persona, y procura golpear con el pico y las patas.

Dice Boecking que en las pampas comienza la puesta á mediados de diciembre: algun tiempo antes se encuentran ya huevos aislados de hembras precoces, que han puesto antes de haber preparado el macho su nido. Este se reduce á una depresion poco profunda; está situado en un lugar seco, al abrigo de las inundaciones, oculto todo lo mas posible, y protegido á los lados por cardos y altas yerbas. El nandú suele aprovechar las excavaciones que practican los toros salvajes cuando apoyan el lomo en tierra y se mueven en círculo, con el auxilio de las patas traseras, para desembarazarse de las larvas que tienen debajo de la piel. Si el nandú no encuentra una cavidad por este estilo, la practica él mismo cubriéndola de rastrojos y yerbas. La hembra pone allí de siete á veintitres huevos: Azara dice que se encuentran á menudo de setenta á ochenta en un mismo nido; Darwin asegura que su número no pasa nunca de cuarenta á cincuenta; Boecking manifiesta que los gauchos creen que se hallan á veces cincuenta huevos; pero que él no vió nunca mas de veintitres, siendo el término medio de trece á diez y siete. El tamaño es variable: los unos tienen el volúmen de un huevo de oca; los otros miden hasta 0^m,13 en su mayor diámetro. Alrededor del nido, en un radio de cincuenta pasos, con corta diferencia, se encuentran huevos abandonados mas recientes que los puestos en el nido. El de nandú es de color blanco amarillento opaco, cubierto de puntitos de un amarillo verde, que rodean los poros; pero cuando el huevo está expuesto al sol se decolora rápidamente, y al cabo de ocho días tiene un tinte blanco de nieve. Cuando están depositados todos los huevos, solo el macho se encarga de cubrirlos; las hembras le dejan entonces, pero permanecen reunidas y sin abandonar su distrito. El macho cubre por la noche y la mañana, hasta que el rocío se ha evaporado; levántase de vez en cuando, segun la temperatura, para ir á buscar qué comer, y no importa que abandone los huevos durante largo tiempo. Boecking vió á un nandú que estuvo fuera de su nido cuatro horas, sin que por esto se retardase el nacimiento de los pollos. Al principio abandona el macho los huevos apenas oye el mas leve rumor sospechoso; mas tarde cubre con afán y

solo se levanta cuando se acerca mucho un jinete, sucediendo á veces que tambien se espantan los caballos. A causa de su precipitacion por huir, se da el caso de que aplaste los huevos ó los lance fuera del nido; pero cuando no se le inquieta, levántase prudentemente. Poseido del amor á su progenie, avanza sobre el jinete con las alas entreabiertas y erizadas las plumas, y luego huye con lentitud, trazando S S á fin de atraer la atencion de su enemigo. No le agrada que le visiten con frecuencia; si no le molestan, rara vez deja el nido, y hasta permite que le quiten algunos huevos. Defiéndense valerosamente y alcanzan la victoria en sus luchas contra las mofetas, las ratas de bolsa y las serpientes. Boecking no ha visto nunca cerca de su nido el cadáver de un animal carnívoro; pero sí muchas veces los restos de huevos abandonados.

Es creencia general en toda la América del sur que estos huevos sirven para el primer alimento de los pequeños nandús. Boecking pone en duda la realidad de estos asertos: segun él, nadie ha presenciado hechos semejantes, y opina que los pequeños nandús, á juzgar por lo que él ha visto, son capaces de coger los insectos desde el primer día de su nacimiento.

En la América meridional salen á luz los pollos á principios de febrero, un poco mas pronto en el norte que en el sur; crecen rápidamente; al cabo de quince días miden ya 0^m,50 de altura, y á los tres ó cuatro no puede un hombre alcanzarlos á la carrera, aunque sí antes, porque entonces rasan la tierra en vez de huir. Durante cinco semanas siguen á su padre, y poco á poco van á reunirse con ellos las hembras: en el otoño, ó sea en abril y mayo, el pequeño nandú reviste ya su primer plumaje gris amarillo sucio. Los machos jóvenes crecen mas pronto; pero en todas las bandadas se encuentran algunos individuos que están como atrofiados, es decir, que son muy pequeños.

Boecking opina que se puede estimar en catorce ó quince años la duracion de la vida del nandú: segun él, muchas de estas aves mueren de vejez. Con frecuencia encontró individuos moribundos en invierno, que no tenían señal alguna de herida ni de envenenamiento.

El nandú no tiene muchos enemigos entre los demás animales: puede suceder de vez en cuando que un adulto sea presa del coaguar, ó que un zorro ó un águila se apoderen de un pequeño; pero estos casos son raros, como lo es tambien el de encontrarse un nido destruido: parece muy singular la manifiesta aversion que el ave-fria armada profesa al nandú, por mas que esta sea para el ave de todo punto inofensiva. Si se acerca un individuo al paraje donde hay una pareja de ave-frias, caen sobre él, lanzando gritos, lo mismo que las cornejas cuando persiguen á un halcon. Semejante acometida divierte un rato al ave gigante, que con saltos de lado y varios aletazos evita los golpes que le dirigen; pero bien pronto le cansa la insistencia de sus perseguidores, y se aleja del sitio, no sin ser perseguido por ellos á cierta distancia. Otros enemigos hay para él mas insoportables, cuales son una especie de mosquitos y un entozoo que se encuentra en toda estacion, entre la piel y los músculos. Sin embargo, los dos enemigos mas temibles del nandú son el fuego y el hombre: en la época en que se reproduce esta ave, los pastores tienen la costumbre de incendiar los rastrojos que cubren las estepas; la conflagracion se propaga avivada por el viento; espanta á todos los animales, destruyendo un gran número de seres nocivos; pero tambien extermina las polladas de las aves que anidan en tierra.

CAZA.—Se coge al nandú de diversos modos: los indios y los gauchos le persiguen á caballo y se apoderan de él con lazo; pero en tales circunstancias tratan menos de atrapar al

ave que de probar la rapidez y vigor de sus corceles, adies-trándose al mismo tiempo en lanzar el lazo. Para esta cacería se reúnen varios jinetes, y después de haber descubierto la pieza, tratan de acercarse manteniéndose al viento; avanzan primero al paso, y después, cuando los nandús comienzan á inquietarse, emprenden la carrera, procurando separar á un individuo del resto de la bandada, á fin de perseguirle solo.

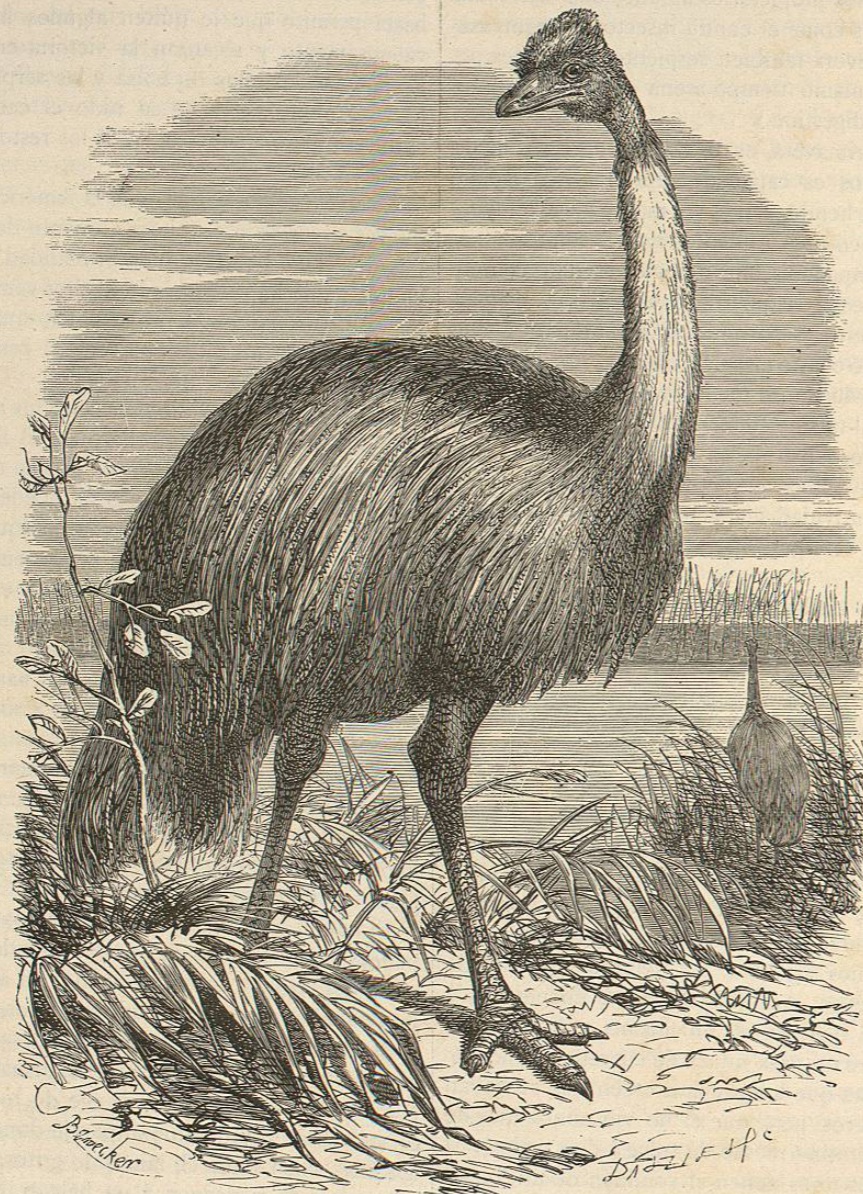


Fig. 156.—EL DROMEO DE NUEVA HOLANDA

que no se puede emplear el lazo, es perdido sin remedio. También se persigue al nandú con una raza de perros mestizos procedente del cruzamiento del perro de pastor con el lebel; pero se tiene cuidado de no hacerlo con los jóvenes solo, sin que los acompañen otros viejos y experimentados, porque en el momento del ataque están expuestos aquellos á ser derribados ó heridos, si es que no se espantan.

Para cazar esta ave con armas de fuego se necesita un buen tirador, porque el nandú es duro para la muerte, y con frecuencia se aleja mucho llevando una bala en el cuerpo. En esta cacería, y cuando se trata de una bandada, el cazador se mantiene al viento, avanza rastreando con piés y manos, y agita un pedazo de tela á fin de llamar la atención de estas aves, que son muy curiosas y no pueden resistir á la tentación de ver alguna cosa nueva. Los nandús, que observan esta

A pesar de todos los ardidés del animal, los gauchos le van bien pronto á los alcances: el jinete que galopa á su izquierda le arroja su lazo, y el nandú rueda por tierra cual una gigantesca masa de plumas, matándose muchas veces en su caída. Si el primer cazador yerra el golpe, el segundo ocupa su sitio, y cuando el ave no consigue ganar un pantano, en cuyo fango se hundén los caballos, ó alguna espesura, en la

maniobra, se muestran al principio desconfiados; pero la curiosidad les domina, y bien pronto ve el cazador á la bandada llegar hácia él. A la cabeza va el macho, con el cuello tendido, cual si temiera producir el mas leve rumor; todos los individuos se inclinan á uno y otro lado, detiéndose y retroceden; pero si el cazador no pierde la paciencia, acaban por llegar á varios pasos de él. Cuando consigue uno acercarse á cualquier bandada de estas aves y cae una de ellas, las demás la rodean mientras se agita, y ejecutan los saltos mas singulares, cual si sus alas y sus patas padecieran convulsiones, lo cual da tiempo á que el cazador dispare un segundo tiro. La detonación no espanta á los nandús; cuando se les yerra, léjos de huir, avanzan para ver cuál es la causa del ruido que llamó su atención. Una de estas aves herida sigue á la bandada todo lo que puede, y después se aleja para ir á morir solitaria.

CAUTIVIDAD.—En todas las partes de la América del sur se ven nandús que, cogidos cuando eran pequeños, llegan á ser casi aves domésticas; corren por todas partes libremente, acostumbrándose de tal modo á los sitios donde se han criado, que siempre vuelven por la tarde. Hasta hace algun tiempo recogíanse con regularidad los huevos para comerlos; pero de pocos años á esta parte se ha comenzado á criar esta especie de avestruces para arrancarles de vez en cuando las plumas.

En individuos cautivos ha observado Bodinus que la hembra solo llegaba al nido para poner; su compañero fué quien se encargó de la incubación. Después de haber permanecido algunos minutos sobre los huevos, levantóse con inquietud,

los volvió de uno á otro lado, hizolos salir de la cavidad donde se hallaban reunidos, los volvió á colocar; y acabó por no abandonar el nido, oponiéndose á que entrara la hembra, que seguía poniendo. Desde entonces dejaba esta los huevos junto al nido, y el macho los introducía después. Véase lo que escribe dicho autor respecto á la segunda pollada.

«La puesta comenzó á fines de mayo: la hembra puso once huevos, siempre con dos dias de intervalo, dejándolos junto á la depresión que habia formado el macho, y que cubrió toscamente con algunos rastrojos. Yo cogí todos estos huevos excepto uno, y cuando la hembra hubo depositado ocho, los coloqué todos en el nido; apenas puso el noveno, el macho, que hasta entonces habia vuelto y revuelto los

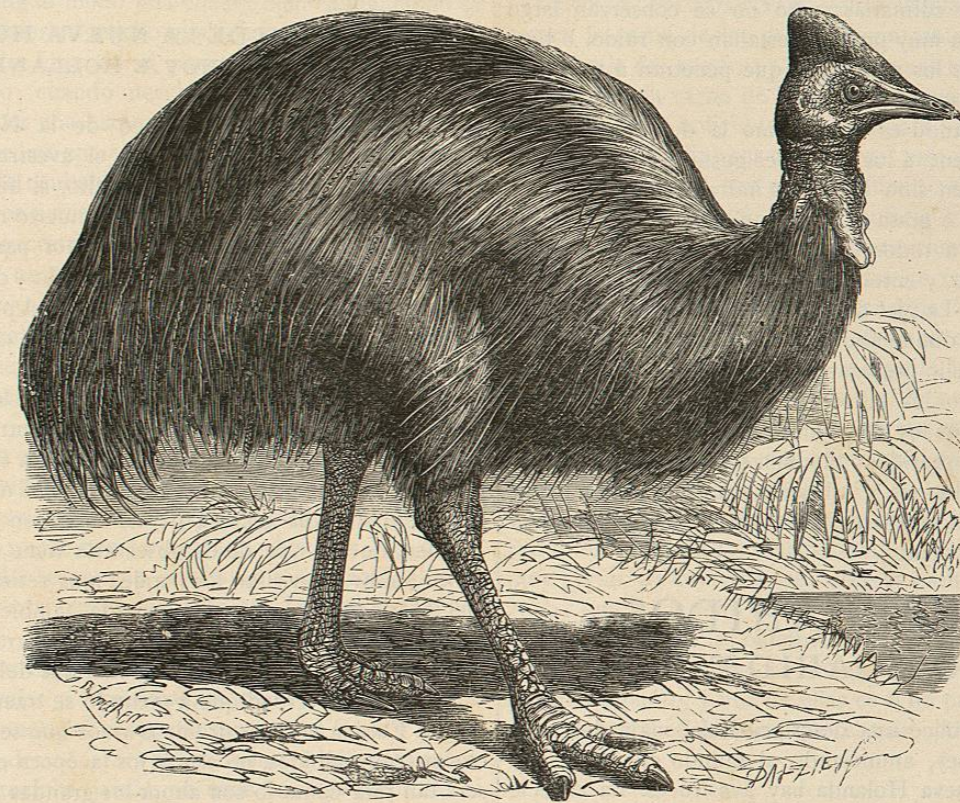


Fig. 157.—EL CASUARIO DE CASCO

huevos en todos sentidos, comenzó á cubrir. La hembra dejó dos mas cerca del nido, y su compañero los reunió con los otros. Entonces pude acercarme á él sin levantarse y hasta me fué posible coger algunos de ellos sin molestarle mucho. Una continuada lluvia me hizo temer por la salud del ave; pero el matorral á cuyo pié se hallaba el nido protegió al nandú suficientemente, y al cabo de seis semanas salió un pollo del cascarón. Los primeros dias permaneció entre las patas del macho, sin asomar mas que la cabeza por debajo del ala: una vez le cogí, alejándole un poco del padre; pero volvió inmediatamente hácia él; el macho levantó un ala, y en un instante desapareció el hijuelo debajo de ella. Estuvo dos dias enteros sin comer, mas no me causó la menor inquietud, pues supuse que saldria por su voluntad para buscar alimento cuando le acosara el hambre. En efecto, así lo hizo; al tercer dia abandonó el ala paterna y comenzó á comer retoños, yerbas, granos de arena y migas de pan; no le gustaba alejarse del nido: el padre seguia entre tanto cubriendo con afán los huevos que yo le habia dejado, con la esperanza de que darian pollos; pero pasados cuatro ó cinco dias, y viendo que no producían resultado, los recogí todos, obligando á levantarse al viejo nandú, el cual no

habia abandonado el nido desde el nacimiento de su hijuelo. El ave se paseó en su recinto, y comió con su pequeño, el cual recogía en tierra todo cuanto podia tragar; picoteaba los tallos de yerba y cazaba las moscas; pero no tocó los huevos de hormiga y la carne que le di. Varias veces, durante el dia, y todas las tardes, con regularidad, se dirigian al nido el nandú y su hijuelo, para entregarse al reposo; hasta mas tarde no fué el padre á dormir en otros parajes del recinto; pero siempre iba el pequeño á cobijarse bajo sus alas, y al menor ruido se veia asomar su cabeza con curiosidad.»

Aquel joven nandú estaba cubierto de un plumon gris con mezcla de rayas longitudinales oscuras: su talla era poco mas ó menos la de una perdiz grande, pero con patas muy altas y cuello bastante largo.

En los últimos años, Bodinus tuvo en Berlin anualmente crías de nandús y observó que prosperaban dándoles toda la libertad posible, sin llevarlos á la cuadra aunque hiciera mal tiempo; si no procedia así empezaban á padecer parálisis de los piés y morían al fin. En todos los casos el macho incubaba solo, pero se podia dejar á la hembra en su compañía sin que molestase á los pequeños.